

EPAIMAHAIKIDE OFIZIALA FRAN KRANZ

“Ametsa da horrelako zinema jaialdi batean egotea”

SERGIO BASURKO

“Duela hiru urte *Mass* filma zuzendari berrien atalera ekarri nuen, baina zoritxarrez ezin izan nuen etorri eguneroko show batean niharduelako. Orain, nolako zinema-jaialdi bikaina den ikusita, damu naiz etorri ez izanaz. Eta zer esanik ez hiriaz: harribitxia da”, azaldu du hogei urtez baino gehiagoz aktore lanetan jardun duen Fran Kranzek.

Sail Ofizialetako epaimahaikide gisa atentzioa gehien eman diona, pelikulak “antzekian jenderekin batera ikustea” izan da. “Ametsa da horrelako jaialdi batean egotea, zinema-aretoak beti baitaude beteta”. Beste jaialdietan ez da halakorik gertatzen.

Kursaaleko aretoan sentitzen den energia paregabea dela deritzo, “ziurasko bakarrik Cannessen sentitzen denarekin alderatu daiteke. Sundance nire ustez Estatu Batuetako jaialdirik onena da. Hala ere, han zinema-aretoak sakabanatuta daude, ez da hemen bezala dena bertatik bertara dagoela. Gainera aretoek ez dute hemengoen xarma eta, are okerragoa dena, jaialdia negu gorrian egiten da Utah-ko herriska batean, eta denok lumazko jakak jantzita ibiltzen gara”. “Ahal izango banu”, ziurtzen du, “urtero Zinemaldira etorriko nintzateke”.

“Nire burua batik bat aktoretzat dudanez gero, halabeharrez jotzen dut filmak antzeztaren ikuspuntutik begiratzea, senez datorkizun joera da eta nolabait saihestezina”, aitortzen du epaimahaikideak. “Zuzendaritzara hobeto hurbiltzen irakatsiko didaten filmak bilatzen ditut”, hori dio ilunkaran itsas ertzetik paseatzera irteetan den eta ibilian-ibilian egunean ikusitako filmak buruan berrikusten dituen epaimahaikoak.

Antzerkigintzan ere aritua da Kranz, esaterako, Broadwayn Mike Nicholsek zuzendutako

Death of a Salesman (*Saltzaile baten heriotza*) antzezlanean, Phillip Seymour Hoffmanekin eta Andrew Garfieldekin batera. “Ideala litzateke filmak eta antzezlana txandakatzea. Ordea, Los Angelesen bizi naiz eta zail dut New Yorkera harat-honat ibiltzea. Zortzi urteko alaba txiki bat daukat, Bea, eta hura da nire lehen-tasuna”, aitortu digu.

Donostian ere badabilen Andrew Garfield adiskidearekin pote pare bat jo izan dituen galdetu diogu. “Geroxeago gelditu gara, baina oso lanpetuta nabil: egunero hiru pelikula ikusi, ez dakit zenbat izardunek jotetxeetan jan-edan; hau eromena da!”, barre egiten du Kranzek. “Ez dugu denbora asko izan Zinemaldiko urrezko kaiolatik kanpo gizarteratzeko. Mimatuz egin gaituzte, baina lan egin dugu”, amaitzen du.

IÑAKI LUIS FAJARDO



JURADO NEW DIRECTORS PHILIPPE BOBER

“No creo en el arte por el arte”

JAIME IGLESIAS GAMBOA

Miembro del equipo fundador del Festival de Sarajevo, su labor como productor le ha llevado a confiar en talentos como los de Ruben Östlund (con el que ha ganado dos veces la Palma de Oro en Cannes), Jessica Hausner o Ulrich Seidl.

Para un productor como usted, ¿qué supone confrontarse con la primera y segunda obra de ciertos directores?

Yo mismo programé la sección Nuevas Corrientes en Sarajevo hasta 2013. Dicha sección mostraba primeros y segundos largometrajes, además de cortometrajes. Fue un gran placer y también aportó cierta disciplina a mi vida, ya que podía encontrar directores todavía desconocidos y talentosos al comienzo de sus carreras. Por ejemplo, mi primer encuentro con Ruben Östlund y su productor Erik Hemmendorff fue en el Festival Internacional de Cine de Rotterdam.

Como descubridor de nuevos talentos, ¿cree que hay algo que vincule a los directores noveles?

Los cineastas con los que trabajo combinan imágenes impactantes con contenido significativo. Una película debe tener contenido que resuene más allá de la zona de confort del artista y, por extensión, más allá de la zona de confort del público. No creo en el “arte por el arte”, ni en que el único objetivo de una película sea entretener. Los directores con los que trabajo no cuentan historias para entretener. No se trata de capturar el cerebro de la audiencia durante 90 minutos para vender palomitas o productos online. Una película debe tener un contenido que no sólo sea interesante para el artista, sino que también conmueva al público cuando sale de la sala. Los directores con los que tra-

bajo son serios en su enfoque y muy exigentes consigo mismos y con su trabajo. Tienen algo que decir, hay contenido. Estos cineastas hacen películas con un propósito mayor.

Para ser un buen productor, ¿qué cualidades se necesitan?

El conocimiento y la experiencia en la comercialización de películas me han resultado especialmente útiles en mi faceta como productor. Me convertí en un mejor productor después de haber pasado cientos de horas hablando de nuestras propias películas con los compradores. Empiezas a comprender los puntos fuertes y débiles de tus películas, algo que luego puedes comunicar al director, aunque a veces resulte doloroso. Una característica clave de un productor es evaluar el riesgo y no entrar en pánico cuando las cosas cambian. Es importante poder seguir avanzando hacia la realización de la mejor película posible, incluso en medio de problemas.



JURADO ZABALTEGI EMILIE BUJÈS, SANTIAGO LOZA, HRÖNN KRISTINSDÓTTIR

MARC BARCELÓ

Durante la última semana, entre el público fiel, cinéfilo y entusiasta de Tabakalera, tres personas han visto las películas de la sección más arriesgada con un encargo imposible: Escoger la mejor película, la que va a recibir el Premio Zabaltegi-Tabakalera, dotado con 20.000 euros, de los cuales 6.000 son para el cineasta y los 14.000 restantes serán entregados a la distribuidora española de la película. Son Emilie Bujès, comisaria y directora artística del festival Visions du Réel (Suiza); Santiago Loza, escritor y director de cine de Córdoba (Argentina); y Hrönn Kristinsdóttir, productora islandesa y directora artística del festival de cine Stockfish.

A pesar de sus respectivos *backgrounds*, convergen en el gozo cinéfilo. “Lo que tenemos en común es el amor por las películas”, dice Kristinsdóttir, “y muy buen gusto!”, afirma con una sonrisa. El buen gusto compartido no impide copiosas discrepancias, como reconocen los

Zabaltegi: gusto por el desacuerdo

tres. La presidenta de este jurado, Bujès, está más que acostumbrada a encontrar una salida para esas situaciones. Es su trabajo de directora de Visions du Réel, coordinando las diversas opiniones de su comité de selección. “Es importante que todos nos sintamos representados con el veredicto, pero, de momento, no hay una película en la que coincidamos todos”. Están, eso sí, de acuerdo con que el premio tiene que dar cuenta de lo que el Festival expresa a través de la sección. “Todas muestran caminos autorales muy diferentes. Es muy inesperado el encuentro que tengo con cada película”, nos cuenta Loza, que compitió en la misma sección hace dos años con *Amigas en un camino de campo*.

Debaten sobre las películas cada día, de camino al cine, mientras esperan, al salir. Pero el efecto inmediato no siempre es el más fiable. Kristinsdóttir lo cuenta así: “Algunas

películas que, de entrada, no te han gustado, crecen dentro de ti a lo largo de los días”. Loza, que se reconoce más dudoso que sus compañeras, agradece la oportunidad de repensar cada film junto a ellas, “dos personas extremadamente formadas”. No deja pasar la ocasión para agradecer, también, como el Zinemaldi ha apoyado a los cineastas de Argentina por el debilitamiento político del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales: “Es muy fuerte lo que está haciendo el Festival hacia la cultura argentina en general”.

Unos días marcados también por las noticias que nos llegan desde el Líbano. “Esas imágenes sobrepasan las películas”, confiesa Emilie Bujès. Donde la disputa puede ser solo un estímulo es, afortunadamente, en Zabaltegi: “Las películas con las que menos coincidimos son al final de las que más hablamos. El hecho de abrir el debate es una gran virtud”.

PABLO GÓMEZ

